

Del 15M al giro electoralista. Proyectos espaciales y fetiches políticos en las estrategias de acción colectiva

IBÁN DÍAZ PARRA¹ ✉ | JAIME JOVER BÁEZ² ✉ | BELTRÁN ROCA MARTÍNEZ³ ✉

Recibido: 17/04/2016 | Aceptado: 18/12/2016

Resumen

Este artículo pretende explicar el giro hacia la política electoral e institucional de buena parte del activismo procedente del movimiento 15M. Desde el año 2014, se ha pasado del ámbito de la protesta y la contestación social -en gran medida desde posiciones autonomistas y autogestionarias-, hacia formas de participación política convencionales, como partidos políticos y candidaturas electorales. Los cambios en el ciclo de protesta iniciado en 2011 con el 15M responderían a una tensión entre dos marcos de referencia y dos proyectos espaciales alternativos. Dichos proyectos contendrían tendencias antagónicas, pero igualmente reduccionistas en sus planteamientos sobre lo político, el fetiche del Estado y el fetiche de lo comunitario. A partir de entrevistas semi-estructuradas y del análisis de documentos se concluye que, en una coyuntura de crisis, son las propias prácticas autonomistas las que sientan las bases políticas para un giro sobre las instituciones.

Palabras clave: Fetiche del Estado; proyectos espaciales; movimientos sociales; movimiento 15M.

Abstract

From 15M to the electoral turn. Space projects and political fetish in collective action strategies.

This article strives to contribute to the debate on how and why a large sector of Spanish activism has shifted to institutional politics after the 15M or *Indignados* movement. Since 2014 there has been a transition from protest and social contestation, i.e. autonomous and self-managed activism, towards politically conventional participation within the realm of political parties and electoral candidacies. Strategic changes within the protest cycle started in 2011 with the burst of the 15M respond to the tension between two reference frameworks and two alternative spatial projects. These projects drive to antagonistic tendencies towards the fetishization of the State and the fetishization of the community. Drawn on semi-structured interviews and analysis of social movements and political organisation documents, it concludes that autonomist practices are the basis for a shift on the institutions in a context of crisis.

Keywords: State fetishization; spatial project; social movements; 15M movement.

1. Universidad de Sevilla, Departamento de Geografía Humana. ibandiaz@us.es

2. Universidad de Sevilla, Departamento de Geografía Humana. jjover@us.es

3. Universidad de Cádiz, Departamento de Economía General. beltran.roca@uca.es

Resumé

Du 15-M au tournant électoraliste. Projets spatiaux et fétiches politiques dans les stratégies de l'action collective.

Cet article vise à expliquer le retournement vers la politique électorale et institutionnelle d'une grande partie de l'activisme issu du Mouvement 15-M. Depuis l'année 2014 on a dépassé le domaine de la protestation et la contestation sociale -majoritairement depuis des positions autonomistes et d'autogestion- vers des formes conventionnelles de participation politique, comme les partis politiques et les candidatures électorales. Les changements qui se sont produits tout au long du cycle de protestation (initié par le 15-M en 2011) résulteraient de la tension entre deux cadres de référence et deux projets spatiaux alternatifs. Ces projets contiennent des tendances antagoniques mais autant réductionnistes dans leur approche politique: le fétiche de l'État et le fétiche du communautaire. À partir des entretiens semi-structurés et de l'analyse de documents, on conclut que, en conjoncture de crise, ces sont les propres pratiques autonomistes à mettre en place les bases politiques pour un changement sur les institutions.

Mots clés: fétiche de l'État; projets spatiaux; mouvements sociaux; Mouvement 15-M.

1. Introducción

Desde mayo de 2011 hasta los últimos procesos electorales de 2015 y 2016, España ha vivido un ciclo de movilización y de contestación social muy intenso y con una enorme diversidad interna. Éste comienza con las movilizaciones del 15 de mayo de 2011 y con el denominado movimiento 15M, caracterizado por una demanda de democracia radical y una crítica al sistema político que se concreta en prácticas políticas autogestionarias y de democracia directa. En los años posteriores, las energías desatadas en 2011 se dejan notar en luchas específicas contra las consecuencias de la crisis económica: el movimiento contra los desahucios, las huelgas generales contra la reforma laboral o las mareas contra los recortes en servicios públicos. Finalmente, a partir de 2014, las elecciones al parlamento europeo suponen un nuevo punto de inflexión a partir del cual las expectativas de cambio y la disconformidad con la situación social y política del país se vuelcan sobre los cauces más convencionales de la democracia procedimental, mediante el nacimiento del partido Podemos y de toda una serie de iniciativas y plataformas de carácter electoral surgidas a raíz del éxito inicial del primero.

Pasaron solo cuatro años entre la primera manifestación de los *indignados* y las elecciones municipales del 24 de mayo de 2015 en las que plataformas electorales, en gran medida identificables con la sensibilidad política del 15M, alcanzaron algunos de los principales ayuntamientos del país. Durante este breve ciclo, el carácter de la protesta, los aspectos tácticos y la posición respecto a cuestiones tan relevantes como la representación política o las formas de organización, han cambiado radicalmente. En este sentido, el movimiento 15M se identificaba con una tendencia fuerte a la descentralización, un aparente rechazo a la democracia representativa y una aspiración de democracia radical que llegaba a negar las opciones de delegación y representación colectiva (Antentas, 2015, Castells, 2013). Por el contrario, gran parte de las iniciativas electorales a partir de 2014 -notoriamente Podemos- implican una centralización efectiva dentro de organizaciones más o menos formales cuyo fin inmediato es la representación política dentro de los márgenes de la democracia liberal. Esto se produce al mismo tiempo que se reivindica el 15M y se utilizan sus

discursos, absorbiendo una parte relevante de su activismo e incluso de sus formas de organización, como los Círculos de Podemos (Subirats, 2015 o Martín, 2015).

Este viraje radical pone en cuestión dos aspectos que comúnmente se han asociado a los movimientos sociales en el capitalismo occidental contemporáneo. En primer lugar, su oposición a las vías políticas convencionales de la democracia procedimental o de los partidos políticos centralizados. En segundo lugar, el carácter post-materialista de la movilización de los que vinieron a denominarse Nuevos Movimientos Sociales (NMS) (Melucci, 1999). El presente artículo pretende ayudar a entender el giro en una buena parte del activismo desde el ámbito de la protesta y la contestación social -en gran medida desde posiciones autonomistas y autogestionarias-, hacia formas de participación política convencionales, como partidos políticos y candidaturas electorales. Las principales preguntas que surgen son: ¿Por qué se produce este cambio en los planteamientos generales de la oposición política al sistema? ¿Hasta qué punto supone un viraje radical?

El argumento que se desarrolla plantea que son las propias limitaciones del marco de referencia colectivo y de las prácticas autonomistas, en una coyuntura socioeconómica particular, las que generan las condiciones políticas para un giro sobre las instituciones, que puede ser aprovechado por diversas iniciativas. De esta forma, los actuales cambios responderían a una tensión entre dos marcos políticos de referencia (Díaz, Roca y Romano, 2016) caracterizados por lo que aquí denominamos un fetiche del Estado y un fetiche de lo comunitario. Así, el 15M sería el último ejemplo de una tendencia de la contestación política radical que adopta unas prácticas políticas autónomas. Ello implica tanto una crítica al fetiche del Estado, entendido como la reducción de lo político a la participación en las distintas escalas de las instituciones del Estado; como la propuesta de un marco político de referencia alternativo, con un proyecto espacial propio fundamentado en la descentralización, la autogestión y autonomía de una escala local-comunitaria. La adopción de este marco habría implicado la inversión del fetiche del Estado en un fetiche de lo comunitario, que idealiza una escala local y micro-local, donde se desarrollaría la comunidad inmediata, como único ámbito legítimo de la política. El contexto de crisis económica y emergencia social, unido al marco de oportunidades creado por la crisis de legitimidad política de los partidos mayoritarios, habrían evidenciado una falta de operatividad de este marco de referencia, conduciendo a una nueva inversión de sus planteamientos.

En primer lugar, el presente texto parte una discusión teórica fuertemente anclada en una perspectiva espacial de la política, identificando esta con la acción colectiva en torno a la reproducción y transformación de los órdenes espaciales. Una disputa material e ideológica por el orden de posibilidad de las configuraciones espaciales, donde distintos agentes colectivos actúan orientados por marcos de referencia particulares que puede caer en el reduccionismo de los fetiches del Estado y de lo comunitario. El estudio de caso permite analizar la conformación de este fetiche de lo comunitario dentro del auge de la perspectiva autónoma en la movilización social, como oposición a un fetiche del Estado que, en el caso español, se generaría en el periodo de Transición a la democracia liberal. En segundo lugar, se trata el auge del 15M, su relación con el cambio en las condiciones materiales y la forma del fetiche de lo comunitario. Por último, se expone el giro de la contestación social en España hacia cauces convencionales de la democracia procedimental. De esta forma, el presente trabajo pretende aportar, por un lado, algunas claves para la comprensión de las rápidas transformaciones de la contestación política y social en España en el ciclo de protesta frente a la crisis. Por otro lado, se aporta la idea de fetiche de lo comunitario y el concepto de proyecto espacial alternativo como instrumentos conceptuales útiles para analizar esta realidad política.

2. Metodología

Para el estudio de los proyectos espaciales como parte de los marcos de referencia del movimiento 15M y de las nuevas iniciativas electorales emanados de éste, se ha seguido una metodología cualitativa. La recogida de información se ha realizado a través del análisis de fuentes secundarias, análisis documental y la entrevistas semi-estructurada. Para los objetivos de este artículo, se han analizado principalmente los siguientes documentos: las actas de la acampada sol en Madrid; comunicados del 15M de Madrid, Sevilla, Cádiz y El Puerto de Santa María (disponibles en sus páginas web y cuentas de Facebook); documentos políticos y organizativos de Podemos a nivel nacional Asambleas Constituyentes; Alternativas desde Abajo⁴; documentos organizativos del movimiento 15M de carácter público, manifiestos, etcétera; Manifiestos de las Mareas y de otras movilizaciones, como las Marchas de la Dignidad del 22M.

Asimismo, se han realizado un total de 20 entrevistas con informantes clave en diferentes momentos entre finales de 2014 y finales de 2015. Los sujetos entrevistados han sido 5 mujeres y 15 hombres, de entre 25 y 62 años, que han participado de los movimientos sociales de Sevilla, Cádiz y El Puerto de Santa María en el último ciclo de movilización. De estos sujetos, 17 fueron parte de las asambleas de barrio y de municipio del 15M, al mismo tiempo que partícipes en otras movilizaciones durante el periodo; los tres restantes habían participado principalmente en el movimiento por la vivienda y en las huelgas generales. Además, diez de ellos han participado activamente en el nuevo partido Podemos y/o en las iniciativas municipalistas (Por Cádiz Si se Puede, Levantemos El Puerto, Participa Sevilla). Las entrevistas giraron, por un lado, en torno a la relación de la movilización con el contexto de crisis económica y pauperización de la población; y por otro, en torno a la cuestión de la organización de los espacios políticos: organización interna, relación con instituciones del Estado y otros tipos de organización y objetivos políticos.

Posteriormente, los datos extraídos de las entrevistas y el análisis documental han sido triangulados con información auto-etnográfica (Feliu i Samuel-Lajeunesse, 2007) a partir de la experiencia de los autores, primero en el 15M de Sevilla y El Puerto de Santa María entre 2011 y 2012 y, posteriormente, en las plataformas electorales creadas por los movimientos sociales locales en dichas ciudades entre 2014 y 2015. Las notas de campo de los investigadores han servido para contrastar el discurso de las fuentes orales y documentales con las prácticas reales de los sujetos sociales. Esta estrategia de investigación ha permitido una triple triangulación: metodológica (utilizando varias técnicas de investigación); de investigadores (dado que la información ha sido recogida por varios sujetos); y de datos (solicitando información a diferentes informantes y consultando documentos de distinta procedencia y naturaleza).

Aunque los datos utilizados en este estudio proceden principalmente de dos ciudades (una grande y otra mediana) de Andalucía, los resultados pueden ser (parcialmente) extrapolables al conjunto del Estado, dado que tanto la protesta iniciada en 2011 como las iniciativas políticas en 2014 se difundieron de manera muy aproximada, presentando características similares entre las diferentes partes del Estado. Se da la salvedad de los casos de Cataluña y el País Vasco, donde la cuestión nacionalista ha seguido siendo determinante en el reciente ciclo de movilización.

4. Documentos disponibles en <http://actasmadrid.tomalaplaza.net> ; <http://podemos.info/>; <http://constituyentes.org> ; y <http://www.alternativasdesdeabajo.org>

3. Resultados

3.1. *Fetichismo del Estado y Fetichismo de lo Comunitario*

Este texto propone entender la política como la capacidad de intervenir en los órdenes espaciales de la sociedad y la disputa entre distintos agentes colectivos en torno a esta cuestión, siguiendo en gran medida las propuestas al respecto de Lefebvre (1976). Para este autor el espacio no es un simple soporte de las relaciones sociales, sino que es mediación insoslayable de toda práctica social y puente entre lo global y lo particular, entre el agente y las estructuras, susceptible de ser manipulado y puesto al servicio de un proyecto político. Implica no solo un medio de producción de riqueza, sino de la reproducción de las relaciones de producción, por lo tanto un instrumento indispensable del Estado para el control y la reproducción social. En esta línea se sitúa el concepto de proyecto estatal espacial, desarrollado por Brenner (2004) a partir de la idea de proyecto estatal de Jessop (1982, 1990). Por proyecto estatal espacial se entendería el conjunto de programas e iniciativas que impactan sobre las estructuras espaciales del Estado y sobre las geografías políticas, implicando el desarrollo y la articulación de instituciones en distintas localizaciones y escalas, entendiendo estas últimas como un producto político histórico, contingente y resultado de una actividad gubernativa.

El sujeto de la política moderna ha sido habitualmente el Estado-nación y de hecho parece el único agente capaz de producir el espacio en gran parte de la obra de Lefebvre. Existen buenos argumentos para ello en la medida en que “Solo el Estado es capaz de tomar a cargo el manejo del espacio a gran escala, porque solo el Estado tiene a su disposición las técnicas, recursos y capacidad conceptual” (Lefebvre, 1976: 125). No obstante, es posible considerar otros agentes en relación a esta cuestión, como los llamados movimientos sociales. En primer lugar, estos agentes operan en la intersección de una serie de espacios estatales, en las escalas geográficas generadas por el Estado, que implican diversas oportunidades y constricciones para los mismos (Nicholls, 2007). En segundo lugar, encontrándose en una posición conflictiva respecto del Estado, los movimientos pueden intervenir sobre dichos espacios o realizar su propia producción del espacio. Así, podemos entender la geografía política como el producto de un sin número de procesos, articulados en múltiples escalas y dirigidos por diversos sujetos con proyectos políticos particulares, en base a intereses particulares de clase, grupo o individuo (León, 2011; León, Meave y Ramos, 2009). Estos espacios políticos, específicos, particulares e incluso minoritarios, pueden no obstante implicar una vocación política universalista (Wilson y Swyngedouw, 2014). Algunos autores han planteado la existencia de una multiterritorialidad como consecuencia de la diversidad de agentes en la organización estratégica del espacio (Mançano, 2011), en la que pueden coexistir ordenaciones espaciales y escalas diversas, territorios que se superponen y entran en conflicto respondiendo a diferentes voluntades políticas en lidia por un mismo espacio. En este sentido, la proyección estratégica del espacio social no puede reducirse a aquella realizada desde el proyecto estatal. Al hablar entonces de un proyecto espacial alternativo al del Estado, se hace aquí un uso flexible y ampliado del concepto desarrollado por Jessop y Brenner, que no contemplan esta posibilidad en sus respectivos trabajos ya citados. En este trabajo se plantea que un movimiento social, en la medida en que sus discursos y prácticas implican una propuesta de modelo alternativo de sociedad, suponen también una propuesta estratégica de orden espacial alternativo.

La reducción de lo político a un único agente, el Estado, ha sido un elemento característico de la modernidad occidental. Bolívar (1998) caracteriza el fetichismo del Estado como una fórmula en la que lo político se reduce a la gestión pragmática de las instituciones del Estado. A la políti-

ca profesional, controlada desde los aparatos del Estado cuyas estrategias influyen en discursos, ideologías, subjetividades, etcétera y así se reproduce en las prácticas sociales. En esta visión, que critica en Hegel, la sociedad civil y la comunidad natural se subsumen e integran en el Estado como estadio último de la evolución política. No obstante, Echeverría señala la existencia una política informal, tanto en la sociedad civil como en la comunidad natural. Un ejercicio “periférico” e “impuro” de la política que mantiene su autonomía y fuerza a la política “pura” a entrar en trato y concertación. Estas diferentes esferas de lo político podrían implicar marcos de referencia para la acción política radicalmente diferentes.

Sin duda, Echeverría tenía en cuenta las fuertes tendencias autonomistas que se expanden por América Latina en la década de los noventa, con características particulares, pero también fuertes conexiones al autonomismo típicamente europeo. El autonomismo tiene una larga tradición en el movimiento obrero, vinculado a ideas de autodeterminación y autogestión desde una perspectiva anticapitalista (Flesher, 2007 y 2015). Más allá de la existencia de un autonomismo obrerista (como el caso del *operaismo* italiano de los años setenta, el consejismo holandés y alemán o los grupos autónomos durante la transición política española), el declive del movimiento obrero en Europa viene acompañado a partir de la década de los setenta por lo que viene a denominarse como Nuevos Movimientos Sociales, que asumen en muchos casos planteamientos autonomistas y autogestionarios. Estos se identifican con el vuelco sobre nuevas identidades y luchas con un marcado sesgo cultural, post-materialista, siendo el ecologismo o el feminismo algunos de los “nuevos” movimientos más conocidos (Melucci, 1999). Por lo general, en estos movimientos, la reivindicación de la autonomía de las luchas y la autogestión vendría acompañada del abandono de la idea de toma del Estado (Holloway, 2002). Como señala De Sousa (2001), la novedad de los NMS no descansa tanto en su rechazo a la política, como en su rechazo a la separación liberal entre Estado y sociedad civil, es decir, al fetiche del Estado. De forma más reciente los movimientos alterglobales han seguido reuniendo muchas de estas características, produciéndose una importante identificación de estas formas de acción colectiva con la perspectiva autónoma (Cunningham, 2010).

Por su lado, Nicholls (2008) ha desarrollado un argumento respecto a la producción (autónoma) de espacio por parte de los movimientos sociales, caracterizados por este autor como formas de acción colectiva al margen de la política convencional. Este espacio se compondría de lugares activistas que producen en conjunto cualidades y dinámicas particulares. Llevando esta idea a los planteamientos de Brenner, el autonomismo parece implicar un proyecto espacial bastante definido, basado en la descentralización y la autonomía comunitaria fundamentada en la producción de una escala local que puede adoptar la forma de una comunidad indígena, un barrio obrero o una comuna anarquista.

La idea de múltiples y autónomas luchas transformadoras en la escala local, políticas del lugar (Escobar 2004; Massey, 2004) frente a las tradicionales políticas de Estado, ha estado muy presente en los ciclos de movilización y planteamientos políticos desde la década de los ochenta del siglo XX y hasta el día de hoy. Estas luchas irrumpirían en el espacio público “agrietando el capitalismo” (Holloway, 2011), rompiendo con el poder y los discursos hegemónicos no solo desde el activismo político, sino también a partir de la desobediencia cotidiana y las múltiples posibilidades de hacer cosas de forma diferente. En los trabajos que se han realizado más recientemente sobre el ciclo político iniciado por el 15M, vuelven a celebrarse la centralidad de las micropolíticas, las políticas del lugar, la producción autónoma y autogestionaria del espacio y la resignificación del espacio público como el motor del cambio revolucionario, por su capacidad de generar presuntas

fisuras o grietas en el capitalismo (Martínez y García, 2015; Janoschka y Mateos, 2015; Sevilla-Buitrago, 2015), hasta el punto que las luchas por el lugar se habrían “convertido en el principal motor del cambio político y social” (Janoschka y Mateos, 2015: 85).

No obstante, estos planteamientos enfrentan no pocos obstáculos a la hora de desarrollar su proyecto espacial. Harvey (2013) señalaba recientemente algunos de los problemas de los movimientos autonomistas, como la tendencia al estancamiento en el medio plazo, en la medida en que la política parlamentaria realiza algunas concesiones, o la contradicción de la descentralización con el ejercicio de prácticas políticas redistributivas. Por otro lado, como señalaba Nicholls (2008), el espacio de los movimientos sociales tiende a generar una fuerte identificación pero unas redes sociales débiles, donde la coordinación y los planteamientos estratégicos comunes son difíciles de desarrollar.

En los últimos tiempos, se han podido sobredimensionar, tanto dentro del activismo político como en la academia, las capacidades de la política comunitaria, local y autónoma de transformar los órdenes socio-espaciales, donde cualquier intervención es fuertemente dependiente de la trayectoria heredada y de las estructuras espaciales pre-existentes (Brenner, 2004). Así, de forma similar al referido fetiche del Estado, existe una visión de la política de la comunidad, en la que esta parece pretender aislarse del conjunto de relaciones sociales a las que pertenece. Un marco de referencia para la acción política que realiza un nuevo tipo de separación artificial entre el Estado y la sociedad (León, 2011). La discusión sobre la política post-moderna como post-política ofrece la otra cara de este proceso, con la despolitización de los aspectos socioeconómicos fruto del consenso en torno a la democracia representativa y el libre mercado (Wilson y Swyngedow, 2014).

En definitiva, al fetiche del Estado le ha podido responder en determinados momentos un cierto fetiche de lo comunitario, vinculado generalmente a un proyecto espacial alternativo al del Estado, que aquí denominamos local-comunitario.

3.2. Movimientos autónomos y la configuración de un fetiche de lo comunitario

El ciclo de movilización más reciente en España, con capacidad de compararse al que dio inicio el 15M en 2011, es el de la Transición a la democracia liberal. Es este un periodo de movilización y contestación al sistema marcado por una fuerte impronta obrerista, lo que se evidencia tanto en la importancia de las organizaciones sindicales (Köhler, 1995) como de las asociaciones vecinales en los barrios obreros (Borja, 1975). No obstante, los fuertes movimientos de los últimos años setenta fueron desapareciendo conforme las organizaciones obreras se institucionalizaban y los partidos de izquierda se integraban en las distintas escalas de gobierno. Dentro de las organizaciones obreras, se dieron importantes procesos de cooptación que afectaron claramente a los sindicatos, desde los cuales los principales cuadros pasaban a integrar las organizaciones políticas (Pérez, 2013), lo cual es extensible a las asociaciones de vecinos. Los Pactos de la Moncloa (1977) cerraron el consenso en torno a la democracia liberal, lo que supuso en el medio plazo la desmovilización y el declive de la contestación, que se sella en 1986 con el sí al referéndum de permanencia en la OTAN y la entrada en la CEE. Los partidos de izquierda, ya dentro de las instituciones del Estado, tendieron a reducir la política y el poder a la participación en estas, al mismo tiempo que decaía el asociacionismo político de base, lo que Subirats (2015) identifica con el abandono de una “anterior faceta integrativa para volcarse en las cuestiones institucionales” (Subirats, 2015: 124). El proyecto espacial estatal que se fragua en la Transición, habría tenido así como resultado un marco de referencia para la acción política que tiende a limitarse a las

instituciones y la escalas producidas por la estadidad (Brenner, 2004) naciente en este contexto. Este sería el momento en que se impone dentro de las organizaciones de izquierda lo que puede identificarse como un fetiche del Estado, en el cual el Estado aparece como único ámbito legítimo de la política.

Esto coincide en gran parte con el clima internacional: la deriva del eurocomunismo y el derrumbe del comunismo real, acompañados por la progresiva hegemonía del neoliberalismo, que desemboca en una situación denominada por algunos autores como post-política (Wilson y Swyngedow, 2014). La integración a la Comunidad Económica Europea (CEE) implicó la consolidación de la economía de mercado y conllevó una dura reconversión industrial que erosionó el poder de las organizaciones obreras (Florido *et al.*, 2009). Igual de relevante es el importante crecimiento económico del país a partir de esas fechas. Las expectativas de bienestar y promoción social en la población se cimentaron sobre dos periodos de fuerte crecimiento económico entre 1986 y 1992 y 1996 y 2007, con dos pilares fundamentales en el turismo y en el sector inmobiliario-financiero (Naredo, 1998; VV.AA., 2007). En este marco se produjo una fuerte transformación de la estructura social, aproximándose progresivamente a la de un país postindustrial, con un importante crecimiento de los técnicos y profesionales en detrimento de la clase obrera y de las clases medias tradicionales (Tezanos, 1984).

El “vacío” dejado por los partidos políticos tradicionales habría ido siendo ocupado por los que “convencionalmente” se denominan movimientos sociales (Subirats, 2015). En este marco se introdujeron las tendencias y campañas típicas de los NMS europeos: feminismo, ecologismo, movimiento okupa, etc. Dentro de los mismos, la crítica a las organizaciones convencionales (partidos y sindicatos) es un tema central, tanto como la focalización en el asamblearismo y, a menudo, la suspicacia frente a la delegación y la institucionalización. El movimiento okupa es un buen ejemplo, tanto de lo que generalmente se entiende como NMS, como del marco de referencia colectivo que guía la movilización política contestataria en este periodo. Los centros sociales ocupados sirven en este contexto de base de operaciones para los movimientos y campañas de tipo autónomo, ya tuvieran que ver con el ecologismo radical, el feminismo, la insumisión o el antifascismo. Dentro de este movimiento la reivindicación de autonomía política y autogestión son radicales y, generalmente, indiscutidos. La asamblea es la base de la organización y en la mayoría de los casos se excluye la posibilidad de delegación. La búsqueda de autogestión se asocia a la filosofía del *Do It Yourself*, el reciclaje y la economía circular (Domínguez, Martínez y Lorenzi, 2010; Adell y Martínez, 2004; Dieste y Pueyo, 2003).

En este contexto, también se produce cierta idealización de las asociaciones de vecinos de la Transición, que en el imaginario colectivo se vinculan a estas aspiraciones de autonomía y autogestión, así como de honestidad ajena a la participación en las instituciones de gobierno. Son comunes los intentos de recuperación de las redes de asambleas de barrio que primaron en el proceso de la Transición. En Sevilla, desde 1999 hay una sucesión de intentos de generar coordinadoras de grupos que trabajan en barrios, con mayor o menor éxito (Barber *et al.*, 2006), en Madrid es conocida la actividad de la coordinadora Lucha Autónoma (Lucha Autónoma, 1998), mientras que en Barcelona el movimiento okupa cumple un papel indiscutible a la hora de revitalizar el tejido asociativo en barrios. En el plano sindical, subsisten sindicatos con influencia autonomista y/o libertaria procedentes de la Transición, como el Sindicato Andaluz de Trabajadores (SAT), la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) y la Confederación General del Trabajo (CGT) (Roca, 2015), que se focalizan en las asambleas de trabajadores en los centros de trabajo y limitan las posibilidades de delegación y burocratización. Por último, gran parte de las

campañas con mayor éxito que se desarrollan, cuentan con estas características de autonomía, autogestión, rechazo a la delegación, asamblearismo, etc. Esto va desde las manifestaciones locales del movimiento antiglobalización, hasta campañas locales y nacionales con cierto éxito, como el movimiento por la Vivienda Digna de 2006, que comparte muchas características con el 15M. Aguilar y Fernández (2010) apuntaban a que sus pobres resultados a nivel práctico respondían a su asociación progresiva al perfil confinado a la protesta juvenil, poco aglutinador y operativo, siendo esto generalizable a gran parte de las movilizaciones del periodo posterior a la Transición.

Este sería el periodo de desarrollo de un marco político de referencia autonomista, lastrado por un fetichismo de lo comunitario, donde se busca la generación de una escala comunitario-local como ámbito para la única política legítima y verdadera. Asimismo, esta escala es la base de un proyecto espacial alternativo al proyecto espacial del Estado, identificado con la idea de una red de asambleas soberanas que volverá a aparecer en el 15M.

3.3. El 15M como proyecto espacial alternativo

En 2007 comenzaron a sentirse los primeros síntomas de desaceleración económica y desde 2008, por primera vez desde la segunda mitad del siglo XIX, la renta per cápita del país se redujo y simultáneamente empezó a crecer el desempleo —adquiriendo niveles alarmantes en la juventud—, la pobreza y los desahucios. El 15 de mayo de 2011 una convocatoria casi anónima lanzada por internet se convirtió en una sucesión de manifestaciones masivas, desembocando en la ocupación prolongada de las plazas centrales y, en unos meses, en la conformación de redes de asambleas de barrio en las principales ciudades del país, que sostuvieron durante los años siguientes las protestas contra la austeridad impuesta por la crisis económica.

El carácter de las movilizaciones del 15M se suele vincular con demandas muy generales y actores fácilmente identificables, eludiendo las dificultades de los movimientos anteriores para obtener apoyo suficiente y sostener la movilización (Romanos, 2014). No obstante, al mismo tiempo, existe un carácter continuista en el fuerte rechazo a las instituciones del Estado y a las organizaciones convencionales (partidos y sindicatos) y en las aspiraciones de democracia radical. Martín (2014) otorga al ciclo de movilizaciones que se inicia en 2011 una naturaleza “insurgente”, de abierta confrontación con los poderes políticos y económicos. Califica al movimiento de anti-sistema, lo que se haría evidente en la toma de los espacios públicos y la ocupación de edificios abandonados (públicos o privados). Los elementos comunes con el perfil de los nuevos movimientos sociales son bastantes. Así, Estanque y Fonseca (2014) incluyen a los indignados dentro de esta tendencia, situando su motivación en valores post-materialistas, y haciendo énfasis en la desafección hacia las instituciones democráticas y el aparato estatal, así como en una visión “agregativa” de la democracia. Otros trabajos señalan la importancia de la crisis de representación política como motivación principal, quitando importancia a los factores socioeconómicos (Rosa, Navarro y Mateo, 2013).

Los resultados de las entrevistas y la observación, en Sevilla y en Cádiz, en un primer periodo del ciclo de movilización coinciden en gran medida con estas observaciones. De ellas, la desafección hacia las instituciones políticas de la democracia liberal y la simpatía por formulas políticas directas y radicalmente horizontales muestra la fuerte continuidad con los movimientos de carácter autónomo. Esto definiría un marco para la acción política común tanto para los activistas moviliados con anterioridad a 2011 y que se suman en un momento dado al 15M, como para aquellos

movilizados a partir de las jornadas de Mayo. Alejandro González, activista sevillano implicado en las movilizaciones de 2011 señala:

yo había salido de CNT y estaba en un punto muy autónomo, por mi decepción con el sindicato. Mi postura era bastante crítica con las estructuras sindicales, no con el sindicalismo de base. En el 15M lo que pasaba es que se planteaba un rechazo a los partidos políticos y los sindicatos. Ese fue uno de los consensos del 15M [Junio de 2014].

El discurso crítico con partidos y sindicatos, -que coincide en gran medida con convocatorias y campañas anteriores de movimientos sociales- es un elemento que contribuye al carácter de consenso masivo que tiene el 15M. El desprestigio de estos aparatos del Estado era notable con anterioridad, pero se había incrementado a partir de la crisis. Así, el movimiento expresaba claramente un rechazo al régimen existente y a todas sus instituciones y buscaba de forma desesperada nuevas fórmulas. Antonio Martínez, activista de las asambleas del 15M en Sevilla y militante de CCOO desde el ciclo de luchas de la transición, comenta lo siguiente sobre el posicionamiento contra las instituciones tradicionales del movimiento obrero:

Me dolía porque no es constructivo, el discurso de todos los demás son malos y la verdad es mía y la clave de todo está en nuestra manera de ver la lucha sindical, porque CCOO está vendida, porque UGT está vendida. (...). He entendido que era normal y que había que aceptar el desahogo de la gente, pero... las descalificaciones totales, los términos absolutos, la falta de dialéctica, de síntesis... el camino está en recoger lo bueno de unos y de otros (...) todo lo bueno no se puede echar por la borda [junio de 2014].

El rechazo a las instituciones es un rechazo al proyecto político espacial hegemónico. Esto se evidencia en una práctica de creación de nueva territorialidad que se superpone a la ordenación del espacio formal desde el poder Estatal, y que sigue en gran medida las pautas de los movimientos anteriores. En un primer momento se produce la toma y resignificación de las plazas, como espacios de encuentro que simbolizan la vida en comunidad, espacios de representación del pueblo y de una potencial democracia directa. Una acción prefigurativa de autogestión y democracia directa que se piensa extensible al conjunto de la sociedad (Martínez y García, 2015). De forma sucesiva, con el fin de la ocupación de las plazas se genera una primera oleada de ocupación de espacios abandonados. Finalmente, ante la represión que sufren estos espacios y respondiendo a la propia demanda de democracia, las asambleas ciudadanas se descentralizan en asambleas de barrios y pueblos (Díaz y Candón, 2015).

Sevilla-Buitrago (2015) habla de una “producción autónoma del espacio” y una “producción de un nuevo régimen espacial por los manifestantes” (Sevilla-Buitrago, 2015: 93-94) que se construye contra el espacio existente. Para Janoschka y Mateos (2015) el 15M crea sus propios lugares y escalas, su propia ciudadanía, que no se refiere e absoluto a la membresía de un Estado-nación u otra escala política preestablecida. Una “ruptura del régimen escalar convencional” (Sevilla-Buitrago, 2015: 99) y su orden vertical jerárquico que se traduce tanto en la toma de la centralidad de la plaza emblemática, como en la descentralización hacia las asambleas de barrio. Esta inversión del orden de la jerarquía escalar del Estado, situando en primer lugar lo local-comunitario, sería la base de lo que este texto propone como un proyecto espacial alternativo.

Las continuidades de este proyecto con los planteamientos autónomos de los ciclos de movilización anterior no han pasado desapercibidas. Así, se ha señalado la convergencia exitosa en la práctica entre el movimiento 15M y el movimiento okupa, tanto en el caso de Madrid (Martínez y

García, 2015), como en el de Sevilla (Díaz, 2013). Otros autores (Espinar, 2015; Flesher, 2015) han apuntado a la existencia de importantes continuidades con movimientos preexistentes respecto de su dimensión organizativa autónoma.

En líneas generales, podríamos definir un proyecto espacial autónomo (Tabla 1), una propuesta de orden político-espacial y una tendencia a primar determinadas estrategias espaciales, que definen un marco particular de referencia para la acción colectiva. Respecto de su proyecto espacial, el 15M, continuando con la tónica anterior, muestra una particular “selectividad espacial” (Brenner, 2004: 89) que prima una escala micro-local. La legitimidad de la acción política se deposita en la asamblea asociada a un ámbito geográfico local: por ejemplo las asambleas de barrios y de pueblos, que aspiran ofrecer una estructura radicalmente democrática a la organización social, basada en una presunta comunidad asociada a un territorio delimitado. Esta es la escala que genuinamente se crea y que refleja las tendencias de los movimientos sociales autónomos desde la Transición. Se establecen otras escalas de coordinación, generalmente siguiendo la estructura escalar del Estado, pero el rechazo a la delegación las hace difícilmente funcionales. La espacialidad creada responde a un conjunto de unidades de agregación política uniformes y estandarizadas, con organización equivalente a lo largo de la geografía y débilmente coordinadas, dando lugar a un espacio político muy fragmentado.

Las estrategias espaciales funcionan de acuerdo con este proyecto, privilegiando la escala micro-local para la intervención de carácter político y social. La búsqueda de la participación y la politización de la población se basa en la proximidad espacial del barrio, igual que la acción dirigida a luchar contra las consecuencias negativas de la crisis. Los instrumentos e iniciativas funcionan a esta escala, asociados a la asamblea soberana, dentro de lo que se considera el ámbito de actuación de esta última: centros sociales, asambleas de parados y desahuciados, colectivos barriales, etcétera.

Tabla 1. Proyecto y estrategia espacial de los movimientos autónomos.

	PROYECTOS ESPACIALES	ESTRATEGIAS ESPACIALES
DIMENSIÓN ESCALAR	Descentralización total. Creación de una escala microlocal donde se encuentra la asamblea soberana autogestionada.	Privilegio de la escala local como lugar de intervención estratégica y autónoma.
DIMENSIÓN TERRITORIAL	Unidades de agregación política uniformes y estandarizadas, con organización equivalente a lo largo del territorio.	Integración de las periferias. Promoción de una igualación de las acciones políticas entre la periferia y el centro, entre la ciudad y los pueblos.

Fuente: Elaboración propia.

3.4. El 15M ante los problemas sociales

Díaz-Cortés y Sequera (2015) diferenciaban una etapa de anclaje geográfico de otra caracterizada por una extensión y deslocalización urbana y territorial y mayor concreción en ámbitos de lucha social. Una disolución en cierto número de plataformas enfocadas a problemáticas sociales concretas. Esto, que aquí consideramos un giro materialista frente a las preocupaciones iniciales, más centradas en la cuestión de la representación política, es un periodo de transición entre la

fase más claramente autónoma del movimiento y el posterior desplazamiento del antagonismo político a la esfera de la democracia representativa.

En los procesos de organización y lucha generados a partir de la primera eclosión del 15M, existe una deriva notable a un progresivo compromiso con las problemáticas sociales que existían en el país, que supone un cierto cambio respecto de la configuración inicial del movimiento. El tránsito entre el primer auge de movilización y la descentralización a los barrios viene acompañado por la puesta en primer plano de las consecuencias sociales de la crisis. Así, el sujeto movilizado a partir del 15M comienza a intervenir en huelgas generales, el movimiento por la vivienda y las plataformas contra la privatización de servicios públicos (mareas ciudadanas), que se convierten en las expresiones de protesta y contestación al régimen neoliberal desde 2012.

Este giro del movimiento afecta a varios aspectos clave. En primer lugar, en ciertos casos, existe una agregación de clases populares, clases medias pauperizadas y víctimas directas de la crisis a la movilización. En segundo lugar, la interlocución con las autoridades y con la administración comienza a ser una herramienta indispensable en la búsqueda de soluciones a los conflictos particulares que abandera el movimiento. Por último, se produce la creación o un fuerte crecimiento de organizaciones estables que se vinculan al movimiento: plataformas más o menos consolidadas, sindicatos de izquierda, etcétera.

El caso del movimiento por la vivienda resulta paradigmático. Desde la descentralización en los barrios, éste se va alimentando del reclutamiento favorecido por el ciclo de movilización. En el contexto de la difusión de la desobediencia frente a desahucios los grupos militantes se empiezan a nutrir directamente de las víctimas de la crisis, existiendo una cierta popularización de las asambleas. La organización de resistencias frente a los desalojos supone un salto cualitativo importante, permitiendo utilizar la fuerza y la legitimidad acumulada para luchar contra lo que se perciben como injusticias perpetradas contra la población y obteniendo resultados prácticos (Díaz, 2013). Los activistas que trabajaron el rubro en Sevilla eran conscientes de esto. Juanjo García, activista, muy implicado en el movimiento, señalaba:

La crisis, obviamente, ha acrecentado un problema como es el acceso a una vivienda digna en unas condiciones asequibles. Y no solo ha aumentado el número de afectados, sino también el de personas que más allá de un posible problema personal se involucran en la lucha siendo conscientes de su importancia estratégica en relación con un cambio más global de las cosas [Febrero, 2014].

Aquí, en algunos casos, la continuación con el 15M es directa. Esto es bastante evidente en Andalucía, al menos en un principio, donde predominan las plataformas de Stop Desahucios (Granada, Córdoba) o donde la acción se realiza dentro de las mínimas estructuras legadas por el 15M (Intercomisión de Vivienda de Sevilla). A nivel estatal y en otras regiones, especialmente Cataluña, lo más relevantes es la alimentación de instituciones procedentes del ciclo anterior, fundamentalmente la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH), que vive un notable incremento de su militancia, actividad y presencia en los medios. En casos donde la continuidad con las asambleas del 15M es más fuerte, la estrategia de descentralización y creación de nuevas territorialidades se mantiene de forma clara. En Sevilla se establece una red de oficinas de asesoría por la vivienda que se apoya en las asambleas de barrio. A partir de ellas se organizan ocupaciones colectivas de edificios correspondientes a entidades bancarias, *Corralas*, que se vinculan a las asambleas y a tales oficinas. Si el grueso de las ocupaciones en Sevilla se produce en 2012, en Cádiz están proliferando notablemente en 2013, en un contexto de profunda degradación de

las condiciones de habitación de las clases populares (Jover y Almisas, 2015). Para los activistas anteriores al ciclo de movilización inaugurado en 2011, que continúan en el movimiento por la vivienda a partir de esa fecha, estos procesos implican una importante autocrítica respecto de las actividades anteriores. Antonio Buenavida, activista del movimiento por la vivienda, implicado en la oleada de ocupaciones colectivas de 2012-2013:

Se podría señalar alguna diferencia entre algunos okupas con “k” que okupan para ellos mismos y experiencias como La Corrala que se okupa para algunas familias pero dentro de una reivindicación expresa por el derecho a la vivienda. Se le da un enfoque más general, por el que yo me inclino más, la okupación no como un fin en sí mismo, sino como un medio. Si bien en principio las okupaciones con k tienen también ese planteamiento en algunas prácticas se repliegan sobre sí mismos y no se es capaz de trabajar ese enfoque. La intencionalidad política en la okupación con k está clara, pero en la práctica a veces no se ve [Septiembre, 2012].

El giro sobre las problemáticas sociales también se concreta en otros ámbitos sectoriales. En el ámbito laboral se producen las movilizaciones contra la reforma laboral y participación en las huelgas generales del sujeto movilizado a partir del 15M. Frente al rechazo radical inicial se produce un tibio acercamiento a los sindicatos, fundamentalmente a los minoritarios y radicales, con los que se confluye formando bloques críticos en las huelgas generales convocadas durante el año 2012. Las asambleas del 15M descentralizadas en asambleas de barrio y, por lo general, conectadas a través de coordinadoras, impulsan la conformación de estos bloques críticos. Además de una nutrida participación en las manifestaciones, las distintas asambleas de barrio se implicaron en la realización de piquetes, en muchos casos llamando a la huelga de consumo o realizando una labor más territorial que la típicamente sectorial implementada por los sindicatos. Paco Domínguez, activista de las asambleas de barrio del 15M y de CGT comenta:

[...] se hicieron piquetes desde las asambleas de barrio. Se hizo mucha publicidad. Se intentó fomentar la huelga de ciudadanos más que de trabajadores. Intentar que el ciudadano no fuera ese día a comprar y animar a la gente a que cerraran las tiendas. Hubo también más colaboración con los sindicatos. Yo creo que había pasado ya el primer momento y se miraban las cosas de otro modo. Se había suavizado ese primer encontronazo. Hubo bastante colaboración” [Junio, 2014].

3.5. Las limitaciones del proyecto espacial del 15M

Las protestas iniciales del 15M no impidieron la mayoría parlamentaria del Partido Popular en 2011, que ha seguido profundizando en la política de recortes. Mateos y Penadés (2013) apuntan a que esta situación profundizó la fractura entre una ciudadanía, ya bastante escéptica y crítica con la democracia representativa y los partidos políticos mayoritarios, que además sufren en este periodo constantes escándalos de corrupción. La resistencia a los desalojos fue contestada con una fuerte represión policial y penal. También fueron muy duros los castigos contra las huelgas generales que se convocan en 2012, de carácter “ejemplarizante” en palabras de los fiscales (De la Corte, 2014). Al igual que las resistencias a los desahucios, las ocupaciones colectivas alcanzaron un nivel de respaldo social nunca visto con anterioridad. No obstante, esto no impidió que acabasen, con contadas excepciones, en desalojos policiales.

La principal respuesta del gobierno a la ola de movilizaciones fue el incremento de la represión: en los austeros presupuestos de 2013 hubo un incremento del gasto del 1780% en material anti-

disturbios (Martín, 2014). En esta línea se encuentra la nueva Ley de Seguridad Ciudadana que ha sido ampliamente criticada por jueces, sindicatos policiales y organismos internacionales (Pérez, 2014). En cambio, los intentos de modificación de leyes que afectan a esas condiciones materiales de la población a través de iniciativas legislativas populares fueron en vano. Al mismo tiempo, las medidas en favor de las personas desahuciadas o en situación de exclusión de gobiernos regionales, como el de la Junta de Andalucía, que incluía la expropiación temporal de viviendas vacías propiedad de los bancos para alquileres sociales, fueron recurridos por el gobierno central ante el Tribunal Constitucional, que de forma cautelar las suspendió (Lucio, 2014).

Las instituciones políticas españolas, como se puede observar, aparecen como particularmente cerradas a las demandas de los movimientos de protesta surgidos a raíz de la crisis. Romanos (2014) afirma que la completa falta de contacto entre las movilizaciones y el poder institucional está basada en el marco institucional diseñado por las élites políticas durante la Transición. Ante la falta de resultados prácticos, los niveles de movilización y militancia se hacían poco sostenibles en el tiempo. Así, tras el primer gran periodo de agregación, las asambleas de distinto tipo no pararon de perder militancia y actividad a un ritmo más o menos acelerado. Jesús Caballo, activista barrial y del movimiento por la vivienda en Sevilla, respecto al ciclo de luchas entre 2011 y 2013, señalaba lo siguiente:

Desde mi visión, deja un saldo muy positivo en la elevación de la conciencia general (...) En lo negativo, habría que destacar la aparente inevitabilidad que parecen conllevar estos procesos, en lo que se refiere a “quemar a los activistas”, en un grado tan elevado que hace perder a muchos incluso para otro tipo de luchas. Existe un coste personal de los activistas demasiado elevado. También, por otro lado, en lo negativo están los débiles logros concretos pese a la enorme energía y lucha desplegada [Febrero, 2014].

La incapacidad para articular estructuras estables y consolidar una toma de decisiones regulada y coordinada a nivel supralocal, dadas la descentralización y dispersión de muchos de los nuevos movimientos autónomos, favoreció un progresivo declive de la intensidad de la protesta a partir de 2012, a excepción de algunas movilizaciones en determinados momentos y ámbitos, como las Marchas de la Dignidad o la acción de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca. En términos generales, el afán de democracia radical y el rechazo a la delegación hizo las asambleas inoperantes fuera del ámbito local que se habían marcado, incapaces de realizar una coordinación efectiva o de plantear una agenda política propia. Como resultado las asambleas fueron perdiendo presencia y participantes y la movilización fue descendiendo progresivamente desde 2012.

Espinar (2015) consideraba que el momento político que supuso el 15M, al abrir el espacio público (privatizado) como foro al antagonismo político, rompía con la lógica post-política asociada a la producción de ciudad neoliberal. Si bien lo anterior tiene mucho sentido, no dejan de ser evidentes la existencia de otros aspectos que podríamos considerar post-políticos en los procesos desencadenados a partir del 15M, cuyo rechazo radical (al menos inicial) a cualquier forma institucional y a cualquier instrumento de organización fuera de la asamblea y el consenso suponen en la práctica una renuncia a intervenir sobre los órdenes socioespaciales más allá de una escala micro-local y de un cortísimo plazo.

3.6. ¿Un nuevo fetichismo del Estado?

El hermetismo de las instituciones políticas a las demandas de amplias capas de la población y de los nuevos movimientos sociales que actuaron desde 2011, sumado al declive y los límites de la

movilización y de la acción de base, propició que una parte de la militancia de estos movimientos incluyera la participación electoral dentro de su repertorio de acción colectiva. Luis de los Santos, miembro del consejo local de Sevilla del partido Podemos, lo describe de la siguiente manera:

Provengo de los movimientos sociales, y dentro de estos de lo que se ha venido en llamar autonomía política. Desde hace tiempo considero que era necesario un nuevo paradigma del que surgiera un movimiento con capacidad de cambiar las instituciones. También una cierta sensación de cansancio de cierto *movimentismo* que ha antepuesto siempre la lucha social a la lucha política (...) que se ha demostrado inútil más allá de algunas victorias concretas y aisladas y que no han sabido ir más allá de las mismas. Me angustiaban los silencios entre luchas concretas [Abril, 2014].

Desde los comienzos del 15M, en su entorno inmediato existía una corriente de opinión abogando por la irrupción de los movimientos en la arena de la política institucional. Es el caso de las Asambleas Constituyentes o de las sucesivas candidaturas de Izquierda Anticapitalista, que jugaría su papel tanto en el 15M como en la construcción de Podemos. Las charlas y debates sobre la cuestión proliferaban en 2013 en ámbitos de la militancia autónoma, tradicionalmente ajena a estas cuestiones. Un buen ejemplo es el ciclo de conferencias *Asaltar los cielos ¿Asaltar las urnas?* desarrollado en la librería *Traficantes de Sueños*, en Madrid, en noviembre de 2013, con intervenciones de personas destinadas a jugar un rol clave en el posterior giro electoral, como Tania Sánchez o Miguel Urban. También son notorios los intentos de construir listas electorales desde procesos de base como el caso de la iniciativa *Alternativas desde Abajo*, promovida por Izquierda Anticapitalista. En este contexto, Podemos se presentó a las elecciones al Parlamento Europeo de mayo de 2014, junto con otras candidaturas alternativas, entre las que cabe mencionar al Partido X (con unos planteamientos probablemente más en sintonía con los del 15M en su configuración original). El discurso de Podemos inundó los medios de comunicación de masas debido a la hábil utilización de las herramientas de comunicación por parte de los dirigentes, logrando conectar con los anhelos del 7.96 por ciento de los votantes y consiguiendo 5 escaños en el Parlamento Europeo. Como el propio Pablo Iglesias señalaba recientemente, la intención era servir de “expresión electoral” a las fuerzas desatadas por el 15M (Iglesias, 2015).

Ante este escenario, un número creciente de antiguos militantes del 15M y otros movimientos sociales, ciudadanos no movilizados o antiguos afiliados de otras formaciones políticas defraudados con la evolución de sus organizaciones, se unieron a los numerosos “Círculos” (grupos locales) del nuevo partido por todo el Estado y numerosas ciudades en el extranjero. Recientemente, Martín (2015) señaló los vínculos organizativos, contextuales y discursivos entre el 15M y Podemos en el caso de Madrid. De forma similar, en Sevilla y Cádiz la identidad entre los Círculos y las asambleas de barrio del 15M es notable, tanto como el flujo de militantes desde los espacios del 15M o tradicionalmente autónomos hacia las nuevas iniciativas electorales desde la primavera de 2014. José Cándón, que participó en el 15M y actualmente es miembro del Consejo Local de Podemos Sevilla, comenta:

La diferencia básica es que no debatimos ya sobre cómo organizar protestas sino sobre programas de gobierno. Por las características de un partido hay que crear una organización formal y el debate organizativo es por tanto prioritario. Por fin hablamos también de eficacia, pero tenemos que encontrar un punto intermedio entre ser eficaces y ser democráticos, crear un partido-ciudadano y no una estructura al uso. Me llama la atención por ejemplo que se votan las propuestas, algo que en las asambleas de los movimientos no se veía, pero se trata de llegar también a consensos. Sin embargo al final es la misma asamblea de barrio

del 15M con nuevas incorporaciones y nuevas tareas pero el mismo espíritu. Realmente el 15 de mayo de 2011 fue el acontecimiento político más importante de nuestra generación, yo ya lo pensaba por el cambio cultural que supuso pero Podemos lo ha materializado y ya nadie plantea que el 15M no sirvió para nada [Octubre de 2014].

Tanto Martín (2015), como otros autores (Calvo y Álvarez, 2015), apuntan el carácter parcial de la integración del 15M en Podemos, un proceso donde, a pesar de las continuidades evidentes, la relación entre ambos es compleja e incluso conflictiva. No obstante, desde el marco analítico aquí propuesto, los círculos de Podemos vuelven a reeditar el proyecto espacial contenido en el 15M, esta vez articulados en torno a las expectativas de representación política de un partido. No obstante, se rompen aquí algunas de las principales características del 15M, dando lugar a un proceso contradictorio e inevitablemente conflictivo, híbrido y heterodoxo (Subirats, 2015). Mientras los Círculos portan la aspiración de democracia radical basada en la escala micro-local del barrio y la representación directa, la participación institucional implica cierto grado de centralización y asumir el proyecto espacial hegemónico en torno a las instituciones del Estado. La armonización entre ambos requiere de la concepción del giro electoralista como una cuestión táctica, ajena a la estrategia general de construcción desde abajo. No obstante, esto se enfrenta a la realidad de que el proyecto es fundamentalmente introducido desde arriba, desde un grupo reducido, desde los medios de comunicación hegemónicos y desde la capital del Estado.

Así, el giro sobre las instituciones viene acompañado de una centralización efectiva, que se materializó en el congreso fundacional de Podemos, denominado Asamblea ciudadana: Sí se Puede, realizada en noviembre de 2014. Aquí, la candidatura avalada por Pablo Iglesias, venció con más de un 80% de los votos de militantes y simpatizantes. El esquema organizativo ganador se basó en una Secretaría General y un Consejo de Coordinación propuesto por el propio secretario general. La línea marcada se focalizó en ganar las elecciones estatales, descartando por arriesgada la participación con la marca Podemos en las inmediatas elecciones municipales. El documento político del equipo de Iglesias, bajo el título *Claro que Podemos*, señalaba las limitaciones del ciclo de movilización iniciado en 2011: “Mientras en la calle aumentaban las voces de protesta en lo que ha sido todo un ciclo de movilización social, en las instituciones el partido de la derecha acumulaba un poder inédito” (p. 3); así como, la superación del “régimen del 78” como objetivo y la necesidad de un mayor pragmatismo político.

No deja de tener interés la comparación con la propuesta con la que competía el equipo de Pablo Iglesias, avalada en parte por el activismo más tradicional y explícitamente por miembros de Izquierda Anticapitalista. Esta apostaba por las elecciones municipales, buscaba un mayor poder para los Círculos y pretendía diluir en mayor medida el poder de los cargos del partido⁵. La tensión centralización-descentralización se trasladó a la construcción de las estructuras locales. En el caso de Sevilla, una candidatura apoyada formalmente por el entorno de Pablo Iglesias ganó por un pequeño margen (60 votos) a otra construida desde los Círculos en la que se incluían numerosos activistas reconocidos en la ciudad y en gran parte procedentes del 15M o luchas anteriores. Este tipo de polarización se repitió en todo el Estado, en la gran mayoría de los casos saldándose a favor de los equipos propuestos por la dirección central. Desde entonces ha habido un notable giro desde los discursos más radicales hacia aquel centrado en la crítica de la corrupción y la decadencia del sistema político. Una posición táctica claramente orientada a atraer el voto del descontento generalizado con los partidos políticos mayoritarios.

5. Se puede acceder a los diferentes documentos en <http://propuestas.podemos.info>

De forma paralela a la construcción de Podemos como partido a nivel del Estado central, se generaron numerosas candidaturas municipales dirigidas a la obtención de representación en la escala del Estado local, de una forma más o menos independiente, siendo notorios los casos de Madrid y Barcelona. Asimismo, se multiplicaron las agrupaciones de electores y los partidos instrumentales apoyados directamente por Podemos o al menos con una afinidad notoria para con sus planteamientos. También ha sido en el ámbito de las elecciones locales donde los grupos de base, lógicamente, han tenido un mayor peso. En Sevilla se formó una candidatura independiente formada por activistas de los círculos de Podemos. Los planteamientos de democracia radical quedan muy claros en el hecho de que hayan decidido someter a referéndum las principales decisiones de sus concejales. Como en muchos casos, esta candidatura ha acabado entrando en conflicto con la estructura formal, más vertical, creada por Podemos (Ramos, 2015). Otros autores (Mateo, 2015), también han identificado cómo estas visiones encontradas se han reproducido en el interior de muchos círculos y órganos ejecutivos en distintos puntos del Estado, así como la mayor proximidad de las candidaturas municipalistas a los planteamientos originales del 15M (Martín, 2015).

En cualquier caso, en las elecciones municipales del 24 mayo de 2015 tales candidaturas consiguieron situar a sus candidatos a la cabeza de los principales ayuntamientos del país: Barcelona y Madrid, así como en otros muy relevantes, como A Coruña, Santiago, Zaragoza o Cádiz. Aquí, merece la pena señalar como, prácticamente, las primeras acciones de los nuevos gobiernos de todas estas ciudades se dirigieron a evitar desalojos de familias de sus casas, desarrollando normativas específicas o incluso presentándose en el lugar del lanzamiento (Blanchar, 2015), lo que da cuenta de la continuidad con el ciclo de protesta iniciado en 2011.

En resumen, en el reciente giro electoral de la contestación a la crisis y la austeridad neoliberal se puede identificar claramente una ruptura con lo que aquí se ha denominado fetiche de lo comunitario. No obstante, dentro del vuelco en las instituciones del Estado, también pueden diferenciarse al menos dos tendencias contradictorias. En primer lugar, la tendencia a la construcción de partidos convencionales centralizados, que podría identificarse en mayor medida con el fetiche del Estado. En segundo lugar, una pretensión de articular el proyecto espacial alternativo con el proyecto del Estado, que se encuentra presente tanto dentro de Podemos como, en distinto grado, de las diferentes iniciativas municipalistas. En ambos casos, la asimilación de la necesidad de intervención sobre las instituciones del Estado, de liderazgos carismáticos y de la búsqueda de resultados a corto plazo es evidente (Tabla 2).

Tabla 2. El giro sobre las instituciones.

Movimiento 15M/ Perspectiva autónoma	Giro electoral/ construcción de partidos convencionales	Plataformas municipalistas/ tendencias movimiento-partido
<i>Desarrollo de un proyecto espacial alternativo</i>	<i>Integración dentro del proyecto espacial hegemónico</i>	<i>Intentos de articulación del proyecto alternativo con el proyecto del Estado</i>
Rechazo de las instituciones de la democracia representativa	Principal objetivo: tomar las instituciones representativas del Estado	
Rechazo a los liderazgos	Liderazgos carismáticos	
Descentralización en asambleas soberanas, ausencia de instituciones mediadoras.	Creación de estructuras centralizadas (más centralizado que algunos partidos convencionales anteriores)	Intentos de desarrollar procesos participativos y horizontales en las administraciones locales
Procesos lentos	Procesos rápidos	

Movimiento 15M/ Perspectiva autónoma	Giro electoral/ construcción de partidos convencionales	Plataformas municipalistas/ tendencias movimiento-partido
Perspectivas a largo plazo	Perspectivas a corto plazo	
Los medios (asambleas) se convierten en los fines	Los medios se disocian de los fines	Intentos de mantener una coherencia con los discursos del 15M

Fuente: Elaboración propia.

4. Conclusiones

Los discursos políticos y académicos sobre los movimientos sociales en el capitalismo contemporáneo han tendido a situarlos en el área de los valores e identidades postmaterialistas y en un ámbito ajeno a las instituciones políticas del Estado. Las primeras explicaciones sobre el 15M siguieron esta línea, de forma lógica y acorde con la realidad del movimiento en sus primeros pasos. El 15M tuvo una primera configuración como caso paradigmático de Nuevo Movimiento Social. Sin embargo, la evolución posterior del movimiento obliga a replantear dos cuestiones: primero, la creciente importancia de los factores materiales como elementos clave en la movilización (Roca y Díaz, 2017), lo que no suprime la necesidad de una conciencia sobre el carácter injusto o ilegítimo de la situación objetiva; y segundo, la relación de los movimientos sociales con las instituciones del Estado y la política de partidos.

Entendidos como la última fase de un ciclo de movilización iniciado en 2011, los recientes cambios en la contestación política respecto de su relación con las instituciones de la política estatal demandan nuevas interpretaciones. Por un lado, existe un sentimiento general de insatisfacción entre las clases trabajadoras y medias que tiene sus raíces en el empobrecimiento de una gran parte de la sociedad. La movilización social se vuelve masiva en el contexto de empobrecimiento de amplias capas de la población, tras décadas en las que predominó el crecimiento económico y cierta movilidad social ascendente. Esto obliga a volver a prestar atención al papel de las condiciones materiales de vida y los factores socioeconómicos en la acción colectiva. Por otro lado, los caminos explorados por los movimientos sociales, dentro de una perspectiva autonomista, ofrecen escasos resultados en el corto plazo, que responden tanto al cierre de las instituciones políticas frente a sus demandas como a los propios planteamientos de su proyecto espacial. Las limitaciones de la acción política del 15M y los movimientos anteriores a escalas superiores a lo micro-local han resultado consustanciales al marco de referencia autónomo para la acción política y su fetichismo de lo comunitario. El rechazo a la representación y a la implementación de mecanismos de decisión hace inviable planteamientos estratégicos colectivos y un propio calendario. La ineffectividad, fruto de la falta de órganos ejecutivos, en un contexto de premura y de fuerte necesidad social, abre la puerta a que el liderazgo se concentre sobre figuras carismáticas. En este sentido, las condiciones impuestas por el fetiche de lo comunitario parecen engendrar su contrario. Esto se concreta en un giro hacia el pragmatismo político, que ha implicado cierto grado de centralización y la participación dentro del proyecto político-espacial hegemónico de las instituciones del Estado.

La cuestión social ha hecho evidente la necesidad para la disconformidad política con el sistema de ir más allá del activismo de base, hacia el poder institucionalizado del Estado, usando su distribución escalar y sus aparatos. El nacimiento de Podemos y la proliferación de las llamadas candidaturas de unidad popular dan cuenta de ello. Lo anterior, en cierta medida, puede inter-

pretarse como una necesidad y un mandato de politizar las cuestiones sociales y económicas a través de la intervención de las instituciones del Estado, lo que anteriormente parecía fuera de consideración, tanto desde los movimientos sociales como desde la configuración post-política de la democracia liberal. Al mismo tiempo, el pragmatismo ha conducido a centrar los discursos críticos en aspectos como la corrupción, evitando en mayor medida las cuestiones de carácter socio-económico. Así, el giro radical frente a los planteamientos autonomistas también plantea la posibilidad de caer en un nuevo fetiche del Estado. Ahora bien, las elecciones municipales de 2015 han mostrado que este giro del activismo no implica necesaria o solamente un proceso de cooptación y fetichización de las instituciones del Estado. Las posibilidades de articulación entre el proyecto espacial alternativo y el proyecto estatal, tanto como la puerta hacia una efectiva y mayor politización de la cuestión socio-económica, están presentes dentro de los actuales procesos. Desarrollar estrategias exitosas en este juego de equilibrios es el principal desafío de las nuevas formaciones políticas que han surgido en el contexto reciente.

5. Referencias Bibliográficas

- Adell, R. y Martínez, M. (2004). *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Aguilar, S. y Fernández, A. 2010. "El movimiento por la vivienda digna en España o el porqué de un fracaso de una protesta con una amplia base social." *Revista Internacional de Sociología* 68: 679-704.
- Antentas, J. M. (2013). "La indignación, tras la explosión inicial. El 15M en Catalunya durante 2012." *Anuari del conflicto social* 2012, 263-274.
- Barber, S. et al. (2006). *El Gran Pollo de la Alameda: una docena de años de lucha social en el barrio de la Alameda, Sevilla*. Sevilla: Consejo Redactor del Gran Pollo de la Alameda.
- Becarés, R. y Belver, M. (2015). "Así frenará el Ayuntamiento de Carmena los desahucios." *El Mundo*, 21 de junio.
- Blanchar, C. (2015). "Colau se estrena como alcaldesa parando un desahucio en Nou Barris." *El País*, 15 de Junio.
- Borja, J. (1975). *Movimientos sociales urbanos*. Buenos Aires: SIAP.
- Brenner, N. (2004). *New state spaces*. Oxford: Oxford University Press.
- Calvo, K. y Alvarez, I. (2015). "Limitaciones y exclusiones en la institucionalización de la indignación: del 15-M a Podemos". *RES*, 24, 115-122.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza.
- Cuninghame, P. (2010). "Autonomism as a Global Social Movement." *The Journal of Labor & Society*, 13(14): 451-464.
- De la Corte, M. (2014). "Tres años de prisión para dos jóvenes que participaron en un piquete en la huelga de 2012." *El Mundo*, 28 de Mayo.
- De Sousa Santos, B. (2001). "Los nuevos movimientos sociales." *Osal*, 5, 177-188.
- Díaz-Cortés, Fabiá y Sequera, Jorge (2015). "Introducción a Geografías del 15M: crisis, austeridad y movilización social en España". *ACME An International E-Journal for Critical Geographies*, 14(1), 1-9.
- Díaz Parra, I. (2013). "¿Acción social en la postmodernidad? Okupación y movimiento por la vivienda en Sevilla." *Anduli: revista andaluza de ciencias sociales*, 12, 13-35.
- Díaz Parra, I. y Candón, J. (2015). "Espacio geográfico y Ciberespacio en el movimiento 15M." *Scripta Nova*, 470(18) (<http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-470.htm>).
- Díaz Parra, I., Roca, B. y Romano, S. (2016) "Political activists' frames in times of post-politics: evidence from Kirchnerism in Argentina and Podemos in Spain" *Contemporary social science* [En prensa, vista previa online].
- Dieste, J. y Pueyo, A. (2003). "Procesos de regeneración en el espacio urbano por las iniciativas de autogestión y okupación". *Scripta Nova* 146(108) (<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146.htm>).
- Domínguez, M., Martínez, M. A. y Lorenzi, E. (2010). *Okupaciones en movimiento. Derivas, estrategias y prácticas*. Madrid: Tierradenadie Ediciones.
- Echeverría, B. (1998). *Valor de uso y Utopía*. Ciudad de México: Siglo XXI.

- Espinar Merino, R. (2015). "El espacio público y la pugna por el significado de la Democracia. El debate alternativo sobre el Estado de la Nación en el movimiento 15-M". *ACME An International E-Journal for Critical Geographies*, 14(1), 61-74.
- Estanque, E. y Fonseca, D. (2014). "Olas de indignación y su lógica política: movimientos sociales y nuevas expresiones de radicalismo de clase media." *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, 7(3), 587-607.
- Escobar, A. (2004). *Más allá del Tercer Mundo. Globalización y Diferencia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Europa Press (2015). "Cuatro concejales del gobierno de Cádiz, desalojados cuando intentaban evitar un desahucio." *El Mundo*, 22 de Junio.
- Feliu i Samuel-Lajeunesse, J. (2007). "Nuevas formas literarias para las ciencias sociales: el caso de la autoetnografía." *Athenea Digital*, 12, 262-271.
- Flesher, C. (2007). "Autonomous Movement and the Institutional Left: Two Approaches in Tension in Madrid's Anti-globalization Network." *South European Society & Politics*, 12(3), 335-358.
- Flesher, C. (2015). "Debunking Spontaneity: Spain's 15-M/Indignados as Autonomous Movement." *Social Movement Studies: Journal of Social, Cultural and Political Protest*, 14(2), 142-163.
- Florido, D., Roca, B. y Gutiérrez, J. L. (2013). "Tightening the Screws. Workers Autonomy, Collective Action and Violence in the Shipyard of Puerto Real during the Second Shipbuilding Restructuring." *Anthropological Quarterly*, 85 (3), 891-922.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes*. Madrid: Akal.
- Holloway, J. (2002). *Changing the World without taking power*. Londres: Pluto Press.
- Holloway, J. (2011). *Agrietar el Capitalismo, el hacer contra el trabajo*. Buenos Aires: Ediciones Herramienta.
- Iglesias, P. (2015). "Understanding Podemos." *New Left Review*, 93, 7-22.
- Janoschka, M. y Mateos, E. (2015). "Agrietar el capitalismo mediante actos de ciudadanía y el recurso a políticas del lugar: geografías de la *spanish revolution*". *ACME An International E-Journal for Critical Geographies*, 14(1), 75-89.
- Jessop, B. (1982). *The capitalist state*. Oxford: Martin Robertson.
- Jessop, B. (1990). *State theory*. Cambridge: Polity Press.
- Jover, J. y Almisas, S. (2015). "Recuperando espacios y resignificando el concepto patrimonio desde los movimientos sociales. El caso del CSOA La Higuera (Cádiz, Andalucía)." *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 61(1), 91-112.
- Köhler, H. D. (1995). *El movimiento sindical en España: transición democrática, regionalismo, modernización económica*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Lefebvre, H. (1976). *Espacio y política*. Barcelona: Ediciones península.
- León, E. (2011). "Geopolítica de la lucha de clases: Una perspectiva desde la reproducción social de Marx." Ponencia presentada en el XII Encuentro Internacional de Geógrafos de América Latina, 25-29 de julio, San José, Costa Rica.
- León, E., Meave, K. y Ramos, A. (2009). "Proyección territorial comunitaria en la Ciudad de México: El caso del Movimiento Urbano Popular." *Ciudades*, 6(9).
- *Lucha Autónoma* (1998). Una visión de la *Coordinadora de Colectivos* (1990-1997). Madrid: Editorial Traficantes de Sueños.
- Lucio, L. (2014). "El Constitucional impide aplicar la ley antidesahucios esta legislatura." *El País*, 15 de Abril.
- Maçano, B. (2011). "Territorio, teoría y política." En *Descubriendo la espacialidad social desde América Latina*. Ciudad de México: Itaca.
- Martínez, M. A. y García, A. (2015). "Ocupa las plazas, liberar edificios." *ACME An International E-Journal for Critical Geographies*, 14(1), 157-184.
- Martín, O. J. (2014). "Soft Repression and the Current Wave of Social Mobilisations in Spain". *Social Movement Studies: Journal of Social, Cultural and Political Protest*, 13(2), 303-308.
- Martín, I. (2015). "Podemos y otros modelos de partido-movimiento". *RES*, 24, 107-114.
- Massey, D. (2004). "Geographies of Responsibility". *Geografiska Annaler* 86, 5-18.
- Mateo, E. (2015). *Hasta luego, Pablo. Once ensayos críticos sobre Podemos*. Madrid: La Catarata.
- Mateos, A. y Penadés, A. (2013). "España: crisis y recortes." *Revista de Ciencia Política*, 33(1), 161-183.

- Melucci, A. (1999). *Acción Colectiva, Vida Cotidiana y Democracia*. México: El Colegio de México.
- Naredo, J. M. (1998). *La Burbuja Inmobiliario-financiera en la Coyuntura Económica reciente*. Madrid: Siglo XXI.
- Nicholls, W. (2007). "The Geographies of Social Movements." *Geography Compass*, 1 (3), 607-622.
- Nicholls, W. (2008). "Place, networks, space: theorising the geographies of social movements." *Transactions of the institute of British Geographers*, 34(1), 78-93.
- Pérez, C. (2014). "Ley Fernández aquí, ley mordaza en la prensa internacional." *Periódico Diagonal*, segunda semana de Mayo.
- Pérez Serrano, J. (2013). "Orto y ocaso de la izquierda revolucionaria en España (1959-1994)." En Quirosa-Cheyrrouze, R. (coord.) *Los partidos en la Transición. Las organizaciones políticas en la construcción de la democracia española*. Madrid: Biblioteca Nueva, 249-291.
- Ramos, Manuel. (2015). "Podemos se desvincula de Participa Sevilla por no consensuar la política municipal." *Eldiario.es*, 16 de Junio. Consulta 19 junio de 2015 (http://www.eldiario.es/andalucia/Podemos-concejales-Participa-consensuar-Ayuntamiento_0_399311006.html).
- Roca, B. (2015). "Day labourers, radical unionism and collective action and in Andalusia." *Labor History*, 56(2), 180-197.
- Roca, B. y Díaz, I. (2017). "Blurring the borders between old and new social movements: the M15 movement and the radical unions in Spain." *Mediterranean politics*, 22(2): 218-237.
- Romanos, E. (2014). "Evictions, Petitions and Escraches: Contentious Housing in Austerity Spain." *Social Movement Studies: Journal of Social, Cultural and Political Protest*, 13(2), 296-302.
- Rosa, M., Navarro, C. y Mateo, C. (2013). "Acción colectiva y participación electoral: la emergencia del movimiento 15M y su impacto en los comicios municipales andaluces." Ponencia presentada en XI Congreso Español de Sociología, Julio 2013, Madrid.
- Sevilla-Buitrago, A. (2015). "Espacialidades indignadas: la producción del espacio público en la *spanishrevolution*". *ACME An International E-Journal for Critical Geographies*, 14(1), 90-103.
- Subirats, J. (2015). "Todo se mueve. Acción colectiva, acción conectiva. Movimientos, partidos e instituciones". *RES*, 24, 123-131.
- Tezanos, J. F. (1984). "Cambio Social y Modernización en la España Actual." *REIS*, 28, 19-61.
- VV. AA. (2007). *Madrid ¿La suma de todos? Globalización, territorio, desigualdad*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Wilson, J. y Swyngedouw, E. (2014). *The post-political and its discontents. Spaces of depoliticisation, Spectres of Radical Politics*. Edinburgh: Edinburgh University Press.

Sobre los autores/as

IBÁN DÍAZ PARRA

Ibán Díaz Parra es doctor en Geografía Humana por Universidad de Sevilla (2003) en 2011. Entre 2007 y 2013 desarrolló labores docentes en la Universidad de Sevilla y en la Universidad de Cádiz. Entre 2013 y 2015 fue becario posdoctoral dentro del programa interno de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Entre 2015 y 2016 fue becario posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina. Desde septiembre de 2016 es investigador posdoctoral del plan propio de I+D de la Universidad de Sevilla. Su labor académica se centra en el estudio de la geografía social urbana, procesos de segregación socio-espacial, movimientos sociales urbanos y gentrificación.

JAIME JOVER BÁEZ

Jaime Jover Báez es Licenciado en Geografía y Máster en Arquitectura y Patrimonio Histórico por la Universidad de Sevilla, y ha sido docente en el Departamento de Geografía Humana de la misma universidad los últimos años gracias a una beca de investigación. En la actualidad se encuentra finalizando su tesis doctoral sobre la interacción de las dinámicas urbanas con los procesos de construcción patrimonial en los centros históricos de la ciudad posfordista, estudiando en detalle el caso de Sevilla. Entre sus líneas de investigación se encuentran la geografía urbana crítica, el patrimonio cultural y los movimientos sociales.

BELTRÁN ROCA MARTÍNEZ

Beltrán Roca es profesor de Sociología en el Departamento de Economía General de la Universidad de Cádiz. Miembro del grupo de investigación GEISA (SEJ-149 del PAIDI), sus líneas de investigación son: sindicalismo, movimientos sociales, ONG y trabajadores migrantes. Es autor de medio centenar de publicaciones. Ha publicado recientemente el documento de trabajo *Transformaciones en el trabajo y movimiento sindical. Propuestas para una renovación necesaria* (Fundación Alternativas, 2016). Su último libro es *Contrapoder sindical. Etnografía, crítica e investigación aplicada a las organizaciones sindicales* (Fundación Anselmo Lorenzo, 2013).